

# André Watts: sensacional

ALICANTE. — (De nuestra redacción).

En las postrimerías del curso 1973-74 la Sociedad de Conciertos de Alicante nos deparó una de las figuras pianísticas jóvenes que más ha dado que hablar, por su talento y su futuro, a público y crítica. Y no cabe duda que anoche, en el Teatro Principal, fue así. A. Watts es un pianista que puede acaparar varios gustos, aunque quizás también pueda alimentar a raquíticos detractores. Desde luego hay que poseer alma joven para sacar el máximo provecho de la audición pianística de este norteamericano. Escucharlo es estar con el alma en vilo. Tiene poder persuasivo y facilidad de comunicación y a veces uno puede sentirse hasta intranquilo en su cómodo asiento.

Alguien ha dicho que, pese a su juventud, A. Watts cautiva y creo que así es, y lo hace de una forma rotunda. O gusta o no gusta, no hay término medio y esto, a mi parecer, pocos pueden poseer ese privilegio.

Se abrió el programa con el rondo en la menor de Mozart, interpretado con espíritu refinado, continuando con la sonata en do sostenido menor de Beethoven, denominada corrientemente "Claro de Luna".

No es necesario presentar esta conocidísima sonata ni a su celeberrimo autor, pero sí hay que descubrirse ante la forma muy peculiar en técnica e interpretación, de A. Watts ante Beethoven. A mi parecer, Beethoven se hizo algo americano, pero sin perder su esencia europea, es más, resaltando esa esencia de una forma pocas veces escuchada. Los pianos y los fuertes, los rápidos y los tranquilos, etc., etc., todo se distingue, todo se matiza, la partitura es respetada, y sin embargo hay algo que personifica a A. Watts, pianista norteamericano, y esto es su gran capacidad artística, su espíritu unas veces dulce y otras arrollador, trepidante, como salido de su inquietante América. Pasando por las variaciones sobre un tema de Corelli de Sergio Rachmaninoff, entramos en la segunda parte con Chopin y Liszt, en donde Watts lució espléndidamente su técnica y su gran dominio del piano.

El público comprendió que escuchaba a un fuera de serie y aplaudió con holgura y con ganas. Las propinas que Watts nos ofreció colmaron este entusiasmo, que yo desde estas páginas recójo y pido a la Sociedad de Conciertos que en el próximo curso, si es posible, podamos escuchar de nuevo a este sensacional André Watts.

E. INIESTA